Año II. Huesca 15 de Diciembre de 1884. Número 43.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynan, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LOS JESUITAS.

— : —

Los misioneros de la funesta y nunca bastante censurada Compañía de Jesús han dedicado un novenario á Huesca, disfrazando aquí, como en todas partes, sus ambiciosas miras de exclusiva dominación, con el pretexto de «salvar almas» ó conquistarlas para el cielo, cuando los verdaderos fines de los jesuitas son: adquirir el dominio de las conciencias, apoderarse de la débil é incauta mujer, por medio del púlpito y del confesonario, acumular riquezas, y llegar así al dominio absoluto de los pueblos llamados católicos. A esto aspiran después que manejan al papado como si fuera un maniquí, haciéndole servir á las bastardas y ambiciosas miras de la Compañía, arrojada por sus crímenes de todos los pueblos y refugiada hoy en nuestra pobre España para concluir de arruinarla, si tranquilos dejásemos á los ladinos hijos de Loyola.

Justo nos parece tambien dedicarles este número de nuestro quincenal, comenzando por reproducir el siguiente boceto que nuestro querido colega *La Solución*, de Gerona, ha diseñado con motivo de la predicación del P. Martorell en esa capital.

«Los jesuitas tienen la costumbre de atribuir al prójimo todos los defectos que ellos en grado máximo poseen y por los cuales la humanidad está todavía muy léjos de llegar al ideal que con tanta sencillez como sublimidad describió el mártir del Gólgota: á la fraternidad entre los hombres de todos los pueblos, entre los individuos de todas las razas.

»Jesús enseñó el respeto más profundo á todas las creencias; el jesuita predica la guerra contra todos los que no piensan como él. Jesús ensalzó la humildad y la mansedumbre; el jesuita se revuelve de ira desde la cátedra contra los que no quieren reconocer la infalibilidad del papa, ó lo que es lo mismo, la infalibilidad del general de la órden. Jesús era la personificación de la sinceridad, de la verdad; el jesuita es la encarnación del error, del absurdo, enemigo hasta del sentido comun. Jesús es el prototipo de la más ardiente caridad, el jesuita es la soberbia, el orgullo más desmedido. Jesús no tenia ni una simple choza donde librarse de la intemperie; el jesuita es dueño de grandiosos palacios. Jesús no poseia bienes de fortuna, ni jamas ocurrióselе la idea de adquirirlos; el jesuita es inmensamente rico, tiene capitales invertidos en la navegación, en la banca, en el comercio, en la industria. ¿Cómo ha adquirido tantas riquezas? ¡Ah! Si se levantaran de los sepulcros todos aquellos que *piadosamente* y para librarse de las llamas del infierno legaron sus fortunas á esos agentes del oscurantismo, ¡qué de historias edificantes, que hoy yacen ocultas, contarian á la presente generación! En una palabra, el jesuita es la antite-

sis de Jesús y de su santa doctrina. Sin embargo, el jesuita, abusando de la libertad, de esa libertad que detesta en lo más hondo de su corazón, dirijé audazmente la palabra al público concitando las iras del fanatismo contra la masonería y contra los liberales en general, sembrando la discordia en todas partes, predicando las ideas más disolventes y faltando con el mayor descaro á la verdad.»

Está perfectísimamente bien retratado en las anteriores líneas el jesuita, que, como dice el citado colega, se presenta siempre tal cual es: la personificación del error, el eterno conspirador del reposo público, y el enemigo más grande del progreso y bienestar de los pueblos.

Esos son los jesuitas, y ya que los conoces ¡oh pueblo!, sabrás lo que debes hacer cuando seas dueño de tus destinos. Arrojarlos ignominiosamente de España, como los arrojaron todas las naciones que en algo estiman su dignidad y aman las libertades á cuyo influjo se desarrolla el progreso.

TINIEBLAS Y LÚZ.

—

La siempre liberal é ilustre capital del Alto-Aragon, hállase tambien, para mengua y desprestigio suyo, invadida por el procáz jesuitismo.

Estableció aquí sus reales, como en tantas otras poblaciones, y hoy impera en las conciencias.

Mañana..., ya lo hemos dicho, saben los liberales lo que han de hacer con su eterno y encarnizado enemigo.

Entre tanto, ya que haya muchos que apellidándose liberales y republicanos, consienten ver á sus mujeres y á sus hijas dominadas por los jesuitas, nosotros, lo mismo que todos los libre-pensadores, elevaremos nuestra voz de protesta.

Y esta voz tendrá eco en su dia. Lo dice la conciencia libre; lo fia la historia; lo confirman las predicaciones de los jesuitas contra el liberalismo.

Si hoy los sufrimos, es porque nos lo impone el periodo decadente que atraviesa nuestra desdichada pátria.

Ella se levantará de su postración, y entonces se hundirá la Compañia de Jesús, desapareciendo para siempre de España.

El progreso es ley inflexible, y las tinieblas han de dejar su imperio á la lúz.

Tinieblas y error es el jesuitismo; lúz y verdad el libre-pensamiento.

El triunfo final no es dudoso.

Huirán los jesuitas, como aves rapaces nocturnas, cuando alboree el sol de la libertad.

Se hará la lúz en las conciencias, aletargadas por los despotismos imperante, cuando brille en todo su explendor el libre exámen.

Sí; huirán despavoridas las tinieblas que son el jesuitismo; y reinarán las luces del progreso que són la vida de los pueblos.

La elección no es dudosa; el resultado, ni puede hacerse esperar mucho, ni ha de ser otro que el que prevé la inteligencia medianamente siquiera perspicaz.

Las tinieblas y la muerte son el jesuitismo; la luz y la vida son la libertad y el progreso.

Queremos vivir para progresar, y esta firme voluntad, que es la de toda conciencia ilustrada por la razón, anonadará aquí y en todas partes al funesto y letal jesuitismo.

EL PADRE MARTORELL

EN HUESCA.

—

La mestiza *Unión* ha publicado el siguiente suelto, escrito sin duda por algun *neo* cuanto mal gramático redactor ó corresponsal del órgano que come á dos carrillos, de las sacristías y del presupuesto:

«De cada dia llama más la atención

el solemnísimo Novenario general que dió principio en Huesca el dia 30, en la bonita Iglesia de la Compañía, en honor de María Inmaculada, donde compiten la expréndida iluminación con el radiante decorado del altar mayor, siendo el orador Sagrado todas las tardes, el Reverendo Padre Andrés Martorell, cuya fama como tal orador e notoria y justamente adquirida, por la unción evangélica, elegante dición, bien ordenados ademanes, con que predica á los fieles. ¡Dios haga que algunas *soi disant* superiores inteligencias que acuden á oirle, depongan sus errores, cuanto altanero pensar, y bajen la cerviz ante la verdad que copiosa sale de los labios del ilustre jesuita!»

Prescindiendo de la incorrecta preposición *de*, que estampa el «escribidor» al principio del suelto, y prescindiendo de la «*expréndida* iluminación», del «orador *Sagrado*» con *S* mayúscula, de la elegante *dición*», de los «bien ordenados ademanes», y de algunas otras faltas gramaticales y sobras de incorrecta dicción acumuladas en aquellas líneas *mestizas*, hemos de hacer una rectificación al periódico pidalino, á propósito del jesuita cuyos sermones de la iglesia de los churriguerescos altares (convertida en salón de espectáculos por los jesuitas que la explotan) hemos oido.

No es cierto que el P. Martorell tenga fama, justamente adquirida se entiende, de orador sagrado (con *s* minúscula). Esa fama, que la Compañía sabe aprovechar para sus fines particulares, se la habrán dado *neos* y beatas que no entienden de achaques de oratoria, pero no puede concedérsela ningun crítico sério é imparcial. Basta oir una sola vez al misionero jesuita, basta examinar cualquiera de sus sermones, para conocer que la fama que le atribuye *La Unionceja* es puro oropel.

Haciendo la diseccion de algunos de los sermones del P. Martorell en Zaragoza, decia y demostraba el ilustrado colega *Un Periódico Más*, que «no es orador elocuente ni sábio profundo», y retaba á la prensa de aquella capital que le habia dedicado inmerecidos elogios, para que probase sus gratuitas afirmaciones. Esa prueba no llegó, pero sí la reacción en las opiniones, considerando al jesuita como una medianía, como lo que es, segun el juicio de todas las personas competentes é imparciales que fueron á escucharle en Zaragoza, atraidas por la supuesta fama.

Recientemente, en el mes de Setiembre, ha predicado en Gerona; tenemos á la vista el quincenal de esa ciudad, *La Solución*, de 1.º de Noviembre, que publica un artículo consagrado á vindicar la Masonería de los violentos y anticristianos ataques que desde el púlpito le dirigió el P. Martorell, artículo del cuál reproducimos en otro lugar algunos párrafos, y en él leemos:

«Ha entrado (el P. Martorell) en un periodo de decadencia terrible; grita como un energúmeno; no hay órden en las ideas de sus discursos; habla de todo, pero nada profundiza; todos sus esfuerzos se dirijen á ganar el corazon de las mujeres. ¡Pobre jesuita! Vais pasando de moda.»

Esta es la verdad. Los juicios de los colegas citados son exactos, y hemos tenido ocasión de comprobarlo, oyendo los mal hilvanados sermones del P. Martorell en Huesca.

LAS CITAS DEL MISIONERO

JESUITA.

Quienes hayan asistido á los nueve sermones que el jesuita Martorell ha predicado desde el 30 del pasado més hasta el 8 del corriente en la iglesia de la Compañía, habrán podido convencerse de la exactitud de los juicios emitidos por los periódicos antes citados de Zaragoza y de Gerona. El misionero jesuita no es orador elocuente ni mucho ménos un sábio; sus sermones sobre el tema «María en la Iglesia» no han demostrado elocuencia ni ciencia, pero sí mostraron la ligereza de ciertas afirmaciones y la inexactitud de ciertas citas que, con desenfado verdaderamente jesuítico y sin curarse de la ver

dad, emite desde el púlpito el P. Martorell.

Verbosidad, atropellamiento en la emisión de la palabra, lenguaje vulgar aun en los períodos en que el orador pretende elevarse, gritos desaforados cuando intenta un arranque oratorio, falta de ilación muchas veces en el discurso y falta de convencimiento al hacer ciertas afirmaciones que salen de los lábios pero no brotan sin duda del corazón, engreimiento propio de la soberbia jesuítica, ademanes vulgares y buena voz pero con el capital defecto del acento valenciano que desvirtúa toda elocuencia: tal es, en cuanto á la forma, la oratoria del injustamente afamado misionero jesuita.

En cuanto al fondo, hemos oido predicar muchas veces al P. Martorell, y jamás le hemos visto profundizar las cuestiones, ni aun cuando pretende dirigirse á públicos ilustrados, que en realidad de verdad no son tales los que frecuentan las iglesias de España. Quizá sea un buen teólogo el P. Martorell, sin que esto pueda afirmarse á juzgar por sus sermones, pero lo que sí se puede asegurar que no es un sábio ó un conocedor de las ciencias. En sus alusiones al racionalismo, á las escuelas filosóficas, á la ciencia y al progreso, más que conocimientos sólidos, muestra erudición á la violeta ó desfigura por completo lo que sabe.

Igualmente puede asegurarse que desde el púlpito, donde no se puede contestar, dice muchos despropósitos y hace citas de todo punto inexactas. No bastaría este número de nuestro periódico para enumerar y rebatir todos los despropósitos é inexactitudes que salieron de los lábios del P. Martorell en el novenario de la Compañía. Como muestra sólo, señalaremos algunos.

«No hay buena fé en los espiritistas, en los protestantes y en los racionalistas que se han separado de la Iglesia.» —¿Con qué derecho niega el predicador jesuita la buena fé á los que con sinceridad y honradéz profesan creencias distintas de la católica? En lo que habria mala fé seria en seguir llamándose católicos quienes están plenamente convencidos de los errores del romanismo.

—«40.000 volúmenes en fólio se han escrito acerca de María.»—¿Podria decirnos el P. Martorell en qué biblioteca ó bibliotecas se halla ese disparatado número de volúmenes relativos á María?

—«Los que se apartan de la Iglesia reniegan del sagrado juramento del bautismo»-¡Qué despropósito!; suponer que el niño recien nacido jura en aquel acto completamente inconsciente!

—«Entre todos los disidentes del catolicismo sólo hay 78 millones, y 250 millones de católicos.»—Estas cifras son inexactas. En primer lugar, sabido es que los católicos no llegan hoy á 200 millones, pues aún la estadística publicada por la Misión Católica de la Propaganda Fide de Lyon, no se atreve á consignar más que 212 millones, y eso exagerando mucho el número; y si por disidentes se entienden los cismáticos, estos son 84 y no 78 millones, que con los 124 millones de protestantes suman una cantidad igual á la de los católicos. Pero el predicador jesuita conoció que hablaba á un público no ilustrado, como es la inmensa mayoría que acude á los templos católicos, y quiso deslumbrarle con aquellas cifras, teniendo buen cuidado de callar que aun cuando hubiera los 250 millones de católicos, es una cantidad bien insignificante, comparada con los 1.400 millones de habitantes de este pequeñísimo mundo que se llama Tierra.

—«Ni los Angeles ni la misma Virgen inmaculada pueden abrir las puertas del cielo; hay que acudir á postrarse ante un sacerdote que las abrirá.»—¡Te veo, jesuita! El confesonario es la gran arma para apoderarse de las conciencias femeninas, y por ellas dominar á los pueblos.

—«Venid á confesaros y á postraros á los piés de María y *á los piés del cora-*

zón de Jesús.»—¿Dónde tendrá los piés este corazón?, nos preguntamos al oir la peregrina frase del P. Martorell.

—«La mujer es la que debe oponerse al registro civil con toda la fuerza de su alma.»—Sí; para que no se escape la influencia que por medio de la incáuta mujer ejerceis.

—«Los masones son los que contribuyen á fomentar la esclavitud.»—Este disparate del P. Martorell no merece contestación.

—«Gracias á la ciencia del gran rey Felipe II, no penetró en España el protestantismo».—El P. Martorell puede quedarse con toda la *ciencia* de ese déspota, gracias al cual y al catolicismo, España, que era la nación más poderosa de Europa, ha quedado á la zaga de todas aquellas donde penetró la Reforma: Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, que nos llevan mucha delantera, comenzaron sus grandes progresos desde que fueron desechando el catolicismo, que mata la cultura en los pueblos, como todas las religiones estacionarias.

—«Nuestro siglo enjendrado por la iniquidad...»—Si asi fuese, lo deberia á la paternidad de los siglos católicos que le precedieron; de manera que si somos hijos de la iniquidad, es porque en ella nos crió el Romanismo. ¿No habiais dicho antes, P. Martoreil, que gracias al católico rey Felipe II no penetró en España el protestantismo? Pues si no ha dejado de ser eminentemente católica esta nación, y el actual siglo es de iniquidad ¿á quien lo deberemos?

Y bastan ya estas citas entresacadas de los apuntes que tomamos en los sermones de la Compañía, para demostrar la ligereza de ciertas afirmaciones y la inexactitud de ciertas citas del P. Martorell, que, como predicador, no es sino una medianía, segun toda persona competente que le haya oido. Quien otra cosa diga ó escriba, deje el oficio ó la pluma de crítico y empuñe el incensario del sacristan.

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

En várias de los sermones del novenario de la Compañía, el P. Martorell aludió al Espiritismo, en la misma forma, sin duda, que lo habia hecho poco ántes en Gerona. Recogiendo las alusiones nuestros hermanos de esa ciudad, contestaron al predicador jesuita en las columnas de *La Solución*, haciendo un breve paralelo entre el Espiritismo y el catolicismo, é invitando al estudio de nuestra racional y consoladora doctrina.

Juzgamos oportuno reproducir los más salientes párrafos de nuestro querido colega, llamando sobre ellos la atención del imparcial lector. He aquí dichos párrafos:

«El Espiritismo encierra la cuestión más importante del hombre, cuando primero y principalmente trata de lo que ha de ser de él después de la muerte. ¿Hay acaso alguno que no le preocupe la idea de su porvenir? ¿Qué más puede interesar al hombre que el pensamiento de lo que ha de ser después de la muerte, si al cerrar sus ojos todo lo deja en el estrecho espacio de su tumba? Vanidad, egoismo, riquezas, títulos, honores, todo se disuelve como el humo en el espacio en el inmenso crisol de la naturaleza.

»Podria objetarse que la religión católica enseña lo mismo, pero en cambio puede asegurarse que su enseñanza no es más que una mera teoría encerrada en los limites de su dogma, y que en vez de infundir una firme credulidad, enjendra el indiferentismo, acabando por no ser católico, ni protestante, ni ateo, ni materialista. ¡Magnífica religión es esa que conduce los hombres á la más refinada hipocresia! Cumplen con ciertas prácticas, no por el vehemente deseo que siente su corazón de practicarlas en honra y gloria de Dios, sino para que á los ojos de los clericales, aparezcan como los calificaba Maistre, de «sepulcros blanqueados depósito de basura con paredes de plá-

ta, que se limpia el cuerpo por fuera mientras que el interior está lleno de rapiña y de maldad.»

»¿Cómo puede el catolicismo evidenciar sus verdades si ante todo exige que sus adeptos miren todo lo que enseña la Iglesia con los ojos de la fé? Y si la fé no tiene ojos ¿qué han de ver sino la más negra y profunda oscuridad de donde nace el grosero fanatismo origen de todas las fábulas de la edad media?

»El Espiritismo es más franco y más leal:

»Dice tenemos alma, y ésta es inmortal, responsable de sus actos, y no sólo lo afirma, sino que lo demuestra, llevando el convencimiento á los más incrédulos, en términos, que muchos que fueron acérrimos materialistas, se han constituido luego en los más asíduos propagadores de la doctrina. Otra circunstancia es indispensable que no se nos escape de hacer presente respecto á la cuestión de los prosélitos que cada dia se enumeran de nuevo y que para muchos pasan ignorados, y más por aquellos cuya oposición no es ya una oposición dentro de los límites de una sana filosofía, sino una oposición sistemática y de pura conveniencia. Pues á éstos hay que contestar que tal vez no esté muy lejano el dia en que cada cual pueda libremente manifestar la genuina espresión de su conciencia, y entónces á buen seguro ha de sorprenderles el número de los afiliados, pues ahora, si bien no son perseguidos los espiritistas como lo eran los primitivos cristianos, se les hace otra guerra que hace más responsables ante Dios á los perseguidores, porque valiéndose de medios inícuos y contrarios á la doctrina que predican, utilizan armas villanas que á trastienda disparan ocultamente contra nuestras personas y familias quitando á mansalva el pan de su subsistencia. Pues, para éstos, no es su religión la del Crucificado sino que evidentemente pueden ser engendros de ese Satanás que tanto vociferan.

»El Espiritismo es fuente inagotable de amor y caridad y tiende á destruir esos terribles antagonismos y odios que hoy dividen la humanidad y entorpecen su adelanto moral é intelectual; el Espiritismo descubre senderos desconocidos por la ciencia; explica, en fin, clara y sencillamente en qué consiste el destino del hombre sobre la tierra, que es el grán problema cuya solución ha ocupado las inteligencias más preclaras de todos los siglos.

»El Espiritismo, como filosofía, es la más adelantada de todas filosofías; como religión, la única que expresa el pensamiento de la Divinidad, la única que satisface al humano corazón, la única que consuela al afligido y abate al soberbio; la única, en fin, que establece la verdadera comunión entre todos los hombres, entre los hombres y el Criador.

»Invitamos, pues, á nuestros hermanos y á cuantos militan en las filas de la libertad y del progreso, al estudio de esta doctrina tan pura como elevada, sin que nada nos importen las ridículas exclamaciones del P. Martorell, ni las excomuniones de obispos y pontífices que hoy trabajan á las órdenes del jesuitismo».

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

XII.

Los encantadores egipcios, más indoctos que Moisés en porquerología, no acertaron á sacar piojos, y, rascándose los que les habia encajado encima la sabiduría del salvado de las aguas, dicen á Faraón: «Dedo de Dios es esto.» Mas á Faraón debian mortificarle poco estos parásitos, porque se mantiene en sus trece, digo, en su negativa de la *juerga* en el desierto.

Entónces Jehová, directamente y sin necesidad de la consabida varita que alzaba Moisés, ejecuta otra bobada

muy poco limpia, cual es la plaga *número* 4, consistente en toda suerte de moscas, que lanza sobre los desdichados egipcios, dejando libre de ellas la tierra de Gosen, que habitaban los hebreos. Estas moscas debian mortificar algo más á Faraón que los piojos (de lo cual pudiera inducirse que seria calvo), pues entra en tratos con Moisés para lo de sacrificar á Jehová, con tal que lo haga *en la tierra*, palabra vaga que no sabemos á qué se refiere. De todos modos, cuando las moscas mueren, se endurece de nuevo, y niega la salida.

Y con esto llegamos á la plaga *número* 5. que consiste en la muerte de *todo el ganado de los egipcios*, salvándose de esta mortandad universal el ganado de los ebreos. Este cuento insulso en la propia continuación del *Exodo* se desmiente; pues al poco de esta plaga, en que parece *todo* el ganado de Egipto, salen los hebreos, y tras ellos, en su persecución, los egipcios en sus carros de guerra, tirados por caballos. ¿De dónde diablos habrian sacado los egipcios estos caballos, despues de muerto *todo* su ganado? ¡Palabras palabras, palabras! puede exclamarse aquí, como en otros muchos parages, parodiando al héroe de la tragedia inglesa.

Plaga núm. 6.—Por órden de Jehová, Moisés se planta delante de Faraón, arroja al cielo ceniza, y en el acto, todos los egipcios, los magos inclusive, se ven atacados de sarpullidos, que causaban tumores cancerosos. Esta barbaridad de Jehová hace rascarse á todo el mundo inútilmente, pues Faraón no se ablanda por ello, como Jehová ya sabia que habia de suceder, y en este conocimiento anterior veo yo claramente la barbarie de que me permito hablar.

Plaga núm. 7.—Hállase relatada muy por menudo. Jehová se las echa de Dios y envia á decir por Moisés á Faraón que deje ir al pueblo, ó se van á ver las caras. Faraón toma la cosa á chacota, y Moisés alza las manos, armándose el gran jollin en el firmamento, de donde cae granizo y fuego que arrasan el Egipto. Asustado por los truenos, Faraón llama á Moisés y le deja presumir la órden de partida. Moisés, alzando las manos, para la tempestad y Faraón se le rie de haberle creido.

Nota. El granizo mata muchos ganados, siendo así que ya habíamos leido la muerte de todos ellos por la plaga núm. 5.

Otra nota. En la consabida tierra de Gosen no hay granizo.

Plaga núm. 8.—Un viento oriental trae sobre Egipto infinitas langostas. No quiero ocuparme de esta nueva invención vulgarisima del *Exodo*. Sólo advertiré que, aunque dije *siete plagas*, siguiendo la rutina, la numeración acu a ocho, si no miente mi cuenta que antecede, para que en la Biblia todo ande falto de exactitud. Sucede con las siete plagas lo que con las *siete cabrillas*, aunque en órden inverso. Cuento las estrellas, y no hallo más que seis, aunque les llaman *siete*: cuento las plagas y hallo *ocho*, aunque dicen *siete*.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

MISCELÁNEA.

Hemos recibido el primer número de *El Faro Espiritista*, publicación quincenal que ha comenzado á ver la luz en Barcelona.

El nuevo y apreciable colega, segun dice en su artículo programa, no obedece á exclusivismos de ninguna clase, sino que le animan ideas bien definidas y convicciones profundas, basadas en el Espiritismo racionalista y en la moral sublime del Evangelio de Cristo. Propónese dar á conocer la racional y consoladora doctrina, y desenmascarar á los embaucadores que viven, crecen y hacen su agosto mediante la buen

fé de los sencillos, para arrancar la venda de muchos moralmente ciegos que por creer buenamente en la falsa autoridad divina de sus explotadores, sirven de instrumento á las pasiones de estos.

«Enemigos irreconciliables—dice la Redacción—del absulutismo, de la teocracia y de la esclavitud, frente á frente de sus partidarios nos colocamos; decididos campeones del progreso y de la libertad en todos sus matices, cuenten con nuestra cooperación cuantos á su triunfo dediquen sus facultades y esfuerzos, con la fé y la perseverancia que infunde el pelear por tan noble causa».

Devolvemos el afectuoso saludo al querido colega, y le deseamos larga y próspera vida para bien de los grandes ideales que se propone defender.

><

En Octubre último tuvo lugar en Cádiz la transformación de nuestro querido amigo y hermano D. Juan Peña, padre de la distinguida escritora espiritista Srta Isabel

Á su entierro, que fué civil, asistió gran número de amigos, ansiosos de rendir el postrer tributo de simpatía á quien en la tierra fué tan buen esposo, como cariñoso padre y honrado ciudadano.

Deseamos progreso moral para el desincarnado y resignación espiritista para su apreciable familia, á la que enviamos el testimonio sincero de nuestra inalterable simpatía.

><

Continúa publicándose por la «Librería Láica Anticlerical», de Barcelona, la nunca bastantemente aplaudida obra *Pio IX ante la historia*, escrita en francés por *Leo Taxil* y traducida á nuestro idioma por el Dr. Gabarró.

Uno de los últimos cuadernos llegados á nuestra redacción contiene un grabado en acero que representa á Juan Mastay Ferreti (Pio IX) con las insignias masónicas, por él «vilmente mancilladas».

Recomendamos hoy á nuestros abonados, como lo hemos hecho en distintas ocasiones, esta interesante y curiosa obra, digna de figurar en toda biblioteca librepensadora.



El último número de *Un Periódico Más*, ha sido denunciado.

Sentimos el percance.

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por sus suscriciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de El Iris.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.